

Hacia la antropología hermenéutica

Pensamiento y acción en diez años

La antropología es ese estudio comparativo del hombre que demuestra la interdependencia entre todas las sociedades. Hoy día advertimos que con cada adelanto tecnológico esa interdependencia aumenta. Un país cuyos habitantes ignoren a sus connacionales y lo que ocurre en otros pueblos del mundo, tendrá impedimentos en conseguir sus propias metas. La antropología intenta hablarnos de la gente de todas partes —de su vida diaria y de sus más altos logros. Pretende darnos un espectro del tiempo, el lugar y la circunstancia y sus proyecciones. Nos coloca en el punto focal, en el sitio hermenéutico de las posibilidades humanas. Se adentra en el futuro del hombre, igual que en su pasado. Y en países como el nuestro trata de salvar las tremendas desigualdades y amortiguar el impacto brutal de los privilegios.

Aunque el hombre es una especie biológicamente única y de funcionamiento uniforme en apariencia, su gama de características físicas y de comportamiento es dramática por su diversidad. El hombre es un animal amigo de la paradoja y comprenderlo exige un conjunto de ciencias omnicomprensivas. Ante estas ideas parece que el ciclo de la antropología mexicana tiende a cerrar el círculo como la serpiente que se muerde la cola pero dejando un vacío en el hemisferio. Por esta razón, para recoger en la red la revisión de lo acontecido en los últimos diez años debemos y podemos ir ligeramente hacia atrás, en lo posible, *ad fontes*.

Estamos en 1966; un grupo de jóvenes científicos sociales inicia la fase integradora del Proyecto Cholula con gran entusiasmo; lo dirigen: Miguel Messmacher, Florencio Sánchez Cámara, Ricardo Ferré, Eduardo Matos y Margarita Nolasco, entre otros.

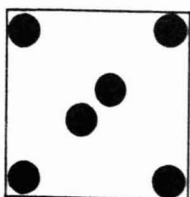
Se intenta, por primera vez en la historia de la disciplina, ejecutar un proyecto integrador que contemple, no sólo el remozamiento de los monumentos de una esplendorosa civilización artístico-religiosa, sino la devolución vital de sus valores al momento que vive México. Un planteamiento ambivalente con una sola óptica: la reivindicación de una ciudad antigua y la rehabilitación social de sus pobladores contemporáneos.

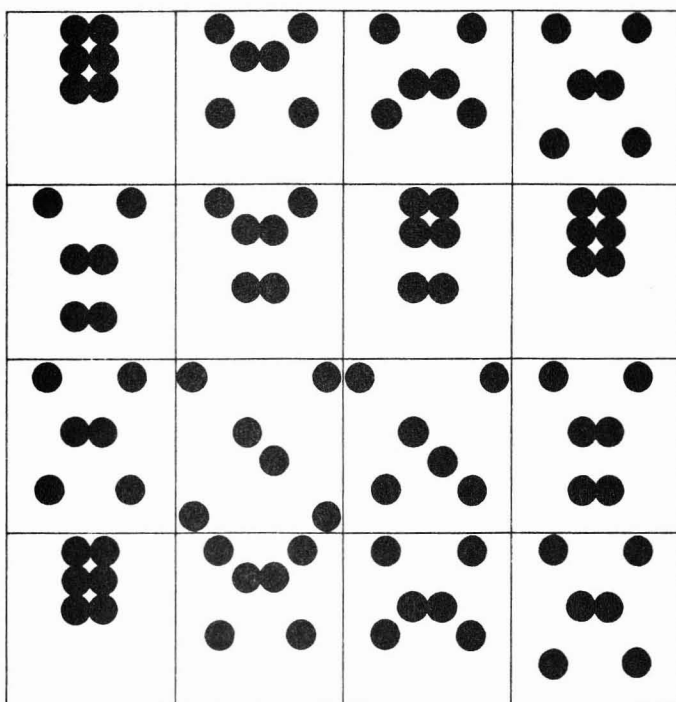
Cholula es considerada por los integrantes de esta fase del proyecto (habría dos fases, en la segunda desaparecería el espíritu científico) como entidad orgánica viva con proyecciones al futuro y no sólo como asiento de culturas pretéritas o como sitio de recreo para turistas. El proyecto se proponía estudiar en torno a un eje categorial (continuidad, discontinuidad; sincronía, diacronía; espacio, tiempo) los elementos comunes en la diversidad de datos científicos y preservar los objetos y materiales prehistóricos e históricos que aparecieran en el área misma como aparato probatorio y acervo estético; realizar estudios arquitectónicos, sociales y culturales, tomando la re-

gión de Cholula como marco espacial y captar, al mismo tiempo, la dimensión arqueológica. Pretendía, también, por qué no, promover la afluencia turística, pero comprender con igual rango las relaciones interétnicas, la persistencia (continuidad) y funcionamiento de instituciones supuestamente indígenas, las características urbanas, los problemas demográficos, económicos, ecológicos, lingüísticos, de nutrición, y demás. En otras palabras, el Proyecto Cholula se constituía como el primer esfuerzo científico integrador de la disciplina antropológica en la práctica y la teoría, y así lo reconocieron las diversas misiones culturales extranjeras que lo visitaron.

Los integrantes del Proyecto Cholula se ven obligados a renunciar y lo hacen masivamente —trescientos trabajadores y científicos— por los motivos que destacan en su libro *Cholula, reporte preliminar* (1967). Dicen: “El Proyecto Cholula reanuda la actitud científica dentro de la investigación antropológica que en 1917 iniciara Don Manuel Gamio. Dos concepciones diferentes e irreconciliables de la antropología presentan una aguda disyuntiva en principio.” Los autores del informe creen en integrar al hombre con sus circunstancias; contribuir al progreso del país integrando su pasado en nuestra estructura actual... proyectar y planear el desarrollo futuro del área y la región afectada económicamente en torno al hombre (ideas actuales para las regiones petroleras próximas). “Quienes se oponen —con la conspiración del silencio— oponen a estas ideas escarpates turísticos. En contra de este proyecto se han confabulado los sectores retrógrados del INAH, que pretenden conservar sus privilegios, obstaculizando el paso sistemáticamente a los nuevos investigadores...” Mientras Bernal y Marquina, mencionados públicamente por los miembros del Proyecto como responsables, se encerraron como los demás miembros del INAH —dirigido por Dávalos Hurtado— en su Insula Barataria y se rehusaron una y otra vez al diálogo, el extraordinario diseño multidisciplinario de Cholula periclitaba en el cielo de la antropología, pero al hundirse produjo una ancha y saludable crisis sacudiendo los falsos laureles de Teotihuacan. Por lo demás, el Proyecto Cholula no dejó de prefigurar algunas vertientes del año siguiente, el 68.

La segunda sacudida sísmica de la década, aunque no lo fuera orgánicamente, la produjeron los integrantes de la autodicha generación del 68. Bonfil, Warman, Nolasco, Olivera y otros construyen una formidable diatriba contra el anquilosamiento de la antropología mexicana y destacan los aspectos sociales de la disciplina. *De eso que llaman antropología* no es una simple reflexión de la disciplina sobre sí misma, sino un *yo acuso* ante la inutilidad de su práctica en todos los órdenes. Los análisis de la realidad —sobre todo a nivel campesino— y del inmovilismo institucional





frente a los problemas dan precisiones que acusan tanto los ecos de Cholula cuanto la conciencia del movimiento que conmovería toda la estructura nacional: el 68.

El movimiento mismo abrió la grieta obligada en la conciencia social en los científicos que exploran la disciplina del hombre, y la búsqueda de Bonfil, Mercedes Olivera, Margarita Nolasco puede resumirse en las palabras que Arturo Warman dijo en reciente entrevista al recibir el Premio Nacional de la Ciencia. Warman dijo: "La antropología que me tocó estudiar a mí era una disciplina formalista con muy poca preocupación por los problemas sociales." Y en otra parte, al preguntarle por sus maestros más importantes, cita a los propios colegas de su generación. Es decir, que la generación de los "críticos" no se considera con antecedentes y concibe su esfuerzo como dirigido a "entender la situación en términos de lo que preocupa al campesino más que en términos de lo que preocupa a la sociedad no campesina". Sin embargo, para esta corriente no hay vías concretas para superar la disyuntiva entre la sociedad nacional y los grupos campesinos.

A partir *De eso que llaman antropología* la disciplina parece tomar dos caminos: el que busca la explicación a través de conceptos tales como sociedades precapitalistas o formaciones sociales para acceder al desarrollo del capitalismo en México y su peculiaridades marginales que viene a concluir en el modoproduccionalismo de Bartra y De la Peña y que, sin embargo, al decir de Ricardo Ferré: la antropología crítica no dejó nada que permitiera justificar la explotación de más de

20 millones de compatriotas que generan más de 100,000 millones de pesos derivados del concepto de intercambio desigual de sus productos, que son los siguientes: cacao, tabaco, pesca, café y demás. Empero no deja de anotarse en su haber el someter con dureza a una crítica, más o menos rigurosa, al aparato oficial de la antropología.

El otro camino insertaría al interior del INI una corriente de formación más pragmática que sometería a cuestionamiento y prueba con trabajo de campo las dos hipótesis fundamentales de Aguirre Beltrán, a saber: La región de refugio y el proceso de aculturación. Las conclusiones del grupo huasteco (Ferré, Sánchez Cámara, Ríos) pueden resumirse en este sentido así:

1) Cualquier espacio económico consiste en una red de relaciones regionales (mínimamente).

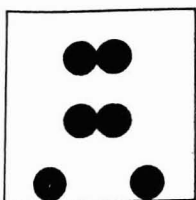
2) Cualquier región implica sistema de relaciones: la importancia de los diversos pueblos es un resultado de la organización espacial de las ocupaciones primaria, secundaria y terciaria.

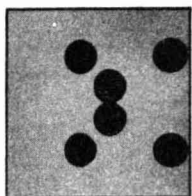
3) El concepto de "centro rector" no explica la red de relaciones sistémica de una región.

4) Los centros coordinadores indigenistas solamente han servido como mecanismos de control político, porque no han definido su operatividad y sus programas en términos cuantitativos con respecto a sus áreas.

5) La ineficacia o la eficacia (según se mire) tiene resultados etnocidas, puesto que después de más de veinticinco años, la falta total de eficiencia económica de los programas flotados por los centros coordinadores es clara.

Esta corriente de formación más pragmática se originó en el trato diario de regiones bicultural-bilingües y hace su primeras caracterizaciones con un criterio multidisciplinario, partiendo, sobre todo, del grupo llamado de la Huasteca, que se había formado en el Proyecto Cholula y que, por tanto, buscaba integrar a la población misma en sus trabajos y abolir la careta de la observación imparcial de los fenómenos sociales. Sabiendo que el país se halla en una situación de capitalismo dependiente y de las asimetrías sociales que se dan en el proceso sistémico, establecen una base teórico-práctica para la investigación operacional: "Estamos persuadidos —dicen Ferré, Sánchez Cámara, Ríos— de que el método científico es el desarrollo mismo de la investigación y que su génesis se encuentra en el circuito mismo: práctica-teoría-práctica, es decir, que el fenómeno reflexión-acción es un proceso dialéctico en donde el investigador es un todo orgánico (o colectivo) presente en cada una de las etapas." Así, las estimaciones generales son el resultado mismo de los modelos operacionales en marcha (1974). En la zona Mazahua, Marta Fernández también lleva este esquema en el área médica y, a través de la educación y el contacto con las parteras empíricas, establece una relación coyuntural entre la medicina





tradicional y la formal, considerando a ambos sistemas de curación tan válidos como cualquier sistema médico. Eduardo Matos en Tula y Peaje 74 aplica metodología similar a la arqueología.

Producto del impulso que este grupo de antropólogos inicia en el grupo de profesores bilingües estacionados en la Huasteca, es la formación posterior de la Asociación Nacional de Profesionales Indígenas Bilingües en noviembre de 1974, que agrupa 12,500 miembros distribuidos en todo el país, y cuya primera preocupación sería configurar una ideología avanzada del indígena para lograr una participación activa del mismo en todo proceso de cambio socioeconómico aplicado a su grupo, respetando su personalidad y su cultura. También Natalio Hernández y su grupo nahua destacan: 1) Pugnar porque la concepción etnocentrista de los indigenistas y antropólogos que estudian al indio considerándolo como objeto de curiosidad turística y carga social por su marginalidad, cambie por una concepción más acorde con su naturaleza socioeconómica y cultural. 2) Propugnar por la formación de cuadros técnico-científicos con profesionistas indígenas, para que colaboren en la investigación, estudio y planeación de las acciones dirigidas al medio indígena. Es decir, la autoafirmación de los indígenas está en camino. Desde entonces han celebrado dos reuniones nacionales, la última en junio del año pasado.

La Universidad de Nuevo León forma por aquellos días su Departamento de Antropología bajo la conducción de Mario Ríos Reyes (antropólogo de esta corriente) e invita a varios especialistas a sustentar un ciclo de conferencias sobre la metodología adecuada para constituir un departamento antropológico; aquí más que en otras partes se acentúa el rigor de los planteamientos hermenéuticos (holísticos). Se establece con precisión la necesidad de ampliar ecosistemas y dotar a los planteamientos de características bio-socio-culturales. Se destaca la unidad del hombre mismo y su ambiente (incluyendo las determinaciones culturales como prioritarias) y se parte desde lo fisiográfico hasta la dimensión más compleja de lo bicultural-bilingüe.

ASPECTOS INTERNACIONALES

Poco después, durante la Reunión Internacional de Comunicación Musical en el simposio "La música como factor de comunicación en la antropología", se resuelve:

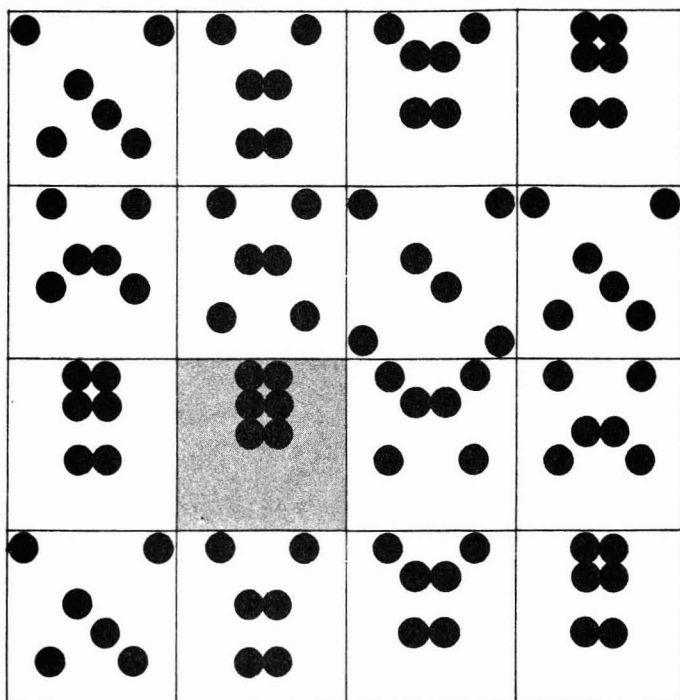
1) La cultura en el tercer mundo es el resultado del proceso histórico que en las regiones periféricas es asimétrico con relación a las metrópolis imperiales y de tal manera enmascara la dependencia colonial y neocolonial.

2) La lengua-cultura y la música son elementos sistémicos irreductibles, que deben salvaguardarse

en beneficio de la realidad concreta de la lengua-música, para no deteriorar el universo cultural de las etnias. La proposición es elevada a petición ante la UNESCO por la Asamblea.

Como resultado de estas experiencias y trabajos de campo en la Huasteca, la región Mazahua, Chiapas, el Valle de Solís, Quintana Roo, etcétera, un grupo de antropólogos mexicanos conjuntamente con varios científicos latinoamericanos concurren a la reunión de AAA (American Anthropological Association) en Toronto, Canadá (1973). Asisten, entre otros, Gonzalo Rubio Orbe (entonces Presidente del Instituto Interamericano), Ricardo Ferré, Marta Fernández, Demetrio Sodi. En dicha reunión Florencio Sánchez Cámara fue invitado por Sol Tax a integrar un simposio sobre problemas étnicos y lingüísticos en el próximo Congreso Internacional de Antropología, Etnología y Ciencias Sociales (ICAES) que se celebraría (1974) en la ciudad de Chicago. En esa reunión se estableció un valioso intercambio de ideas y posibilidades de instrumentación conjunta del simposio con los representantes indígenas del Canadá y se hicieron los primeros contactos con grupos chicanos. De este fecundo intercambio nació la idea concreta de realizar el simposio denominado *United Concepts in Communication, Field Work and Bilingual-Bicultural Techniques to Induce Change*. Con el título se deseaban expresar diversas urgencias antropológicas: 1) En primer término, establecer la unidad conceptual y terminológica para que los especialistas pudiesen manejar los problemas étnico lingüísticos con primacía de la lengua madre. Después de un variado panorama de conceptos se acordó denominarlos bicultural-bilingües por considerar que el ámbito de la cultura y la lengua son intercompenetrados y para destacar los valores de la cultura sobre los meramente crematísticos. 2) Se decidió hacer hincapié en el trabajo de campo sobre las meras concepciones teóricas, pues al darle primacía a este aspecto práctico se colocaba el problema *ad fontes*. La decisión de discutir las técnicas concretas de comunicación bicultural-bilingüe para inducir el cambio, resultaba, a más de las consideraciones anteriores, de una obvia necesidad si se toma en cuenta que las perspectivas de aquel Congreso fueron en este sentido premonitorias de la preocupación principal del Congreso Mundial que se verificará el próximo diciembre en la India, cuyo interés declarado será enfrentar el reto del cambio para el desarrollo. En este sentido la antropología hermenéutica (Holística) de enfoque global se fue precisando de manera sucesiva en otras actuaciones internacionales al atacar en su raíz los problemas sociales de nuestro tiempo en toda su complejidad.

Ya en Chicago (1974) se logró una composición aún más heterogénea de la esperada porque, a más de las participaciones previstas en Canadá y las la-



tinoamericanas, se sumó a este esfuerzo conjunto un total de veinte participantes directores de programas chicanos, acordándose compartir la dirección entre Florencio Sánchez Cámara y Phil Ayala (este último, mexicano-norteamericano). El esfuerzo conjunto dio como resultado que el pleno del Congreso aprobara la Declaración de Chicago, que inaugura una política bicultural-bilingüe a nivel mundial.

Con los principios sustentados se decidió asistir al XLI Congreso Internacional de Americanistas ampliando el número de participantes y avanzando hacia una antropología de la realidad concreta y el compromiso comunitario con las posiciones ya ganadas en cuanto a unificación hermenéutica en esta tarea. Se decidió que, dada la primacía de los acontecimientos genocidas en el Cono Sur, se pidiera a la Asamblea la aprobación de la llamada Declaración de Chapultepec, que fue aprobada a petición de este simposio por la Asamblea de manera aplastante. La Declaración de Chapultepec, encabezada por Berta Zapata, Raúl Pessah y Michiko Tanaka y glosada por Raúl Vásquez, condena a los regímenes dictatoriales que hacen imposible el trabajo de los científicos sociales y establece el compromiso del antropólogo con el hombre concreto y no con las entelequias oficiales. Para entonces resulta cada vez más obvia la oposición sistémica de la antropología hermenéutica (holística) a cualquier práctica etnocéntrica y se acentúa también la primacía del trabajo de campo sobre el trabajo de gabinete, al que no le resta valor sino prioridad, y se le da a la búsqueda de soluciones a corto palzo a los gravísi-

mos problemas sociales de nuestros países.

Pero lo que implicó un cambio fundamental en la óptica del Congreso de Americanistas, a pesar de la oposición que suscitó y suscita por ser la institución colegiada con mayor antigüedad y continuidad en el estudio de la problemática y las culturas del continente americano y puesto que su labor transcurre dentro de la más austera tradición académica (emerge en Nancy, Francia, 1875), es la Declaración de París (1975) que fue comentada por el Presidente del Congreso, Claude Levy-Strauss, como un viraje histórico digno de su centenario, y que constituye además el reconocimiento a nivel mundial de la ciencia comprometida con la causa de los pueblos desfavorecidos, la vigencia del carácter polémico y crítico de la propia ciencia actual (ya postulado desde Chicago) y una nueva instancia ante las Naciones Unidas sobre la lucha actual de los derechos del hombre, los económicos de los Estados y los derechos de los pueblos. En esta delegación figuraron entre otros muchos: Rodolfo Puiggrós, Marcelo Quiroga, Raúl Pessah, Berta Zapata y cincuenta participantes más.

Por último y a invitación de Sol Tax (ex Presidente de ICAES) se promovió la formación del simposio aceptado por Vidyarti, Presidente actual de ICAES, de la corriente de Antropología Hermenéutica (Holística) bajo el rubro de "*Economía campesina y comunicación rural*," que busca elucidar los problemas en esta ecuación, recoger las experiencias anteriores, aumentar la participación y responder al desideratum principal del Congreso: el reto del cambio para el desarrollo. Este simposio busca, sobre todo, ampliar el ámbito de nuestras soluciones frente a las proposiciones de los países industriales y mostrarles que nuestras vías alternativas merecen la consideración científica del más alto nivel, como la merecieron en Chicago, es decir, la atención de los cuatro o cinco mil científicos sociales reunidos en la India.

La antropología se propone el estudio de toda la especie humana desde su principio, a través de todas sus variaciones históricas, rumbo al futuro incierto. Empero, como la mayoría de las ciencias contemporáneas, es un producto del colonialismo. En nuestros días requiere, cada vez más, la aportación de científicos de todas las culturas. La antropología se encuentra en un punto decisivo, en su última vuelta de tuerca, y académicos de todos los países así lo piensan y no es poco indicativo que el próximo Congreso Mundial sea en la India; este paso es el símbolo de que nuestros países están dispuestos a encarar el reto del cambio y el desarrollo. ¿Qué cambios sobrevendrán? Por lo menos debemos estar decididos a la descolonización de la ciencia, construir la verdadera antropología hermenéutica (Holística), cuyo único punto focal es el Hombre y lograr que la serpiente vuelta sobre sí misma, se muerda la cola.

